

diálogos

en italia con monsieur suarès

VI
Lago di Como. — Pocas páginas se han escrito sobre Italia y sus paisajes como las que André Suarès compone no más puesto el pie en las orillas de los lagos alpestrinos...

Pero André Suarès desciende de Faido a Como en el mes de septiembre, el mes de oro. El aire vivo invita al juego a la mañana azul y rubia...

oscilar movidos por un gran viento.

Llueve cuando el "vaporetto" amarra en el apedero de San Zaccaria, al lado mismo del puente de los Suspiros. Tenéis la sensación de metros por los bastidores de Venecia cuando atravesáis el primer "sottoportico"...

Adolfo SALAZAR

LOS LIBROS de don gregorio marañón sobre el duque de los abruzos

Aludimos recientemente a un estudio realmente admirable que D. Gregorio Marañón ha consagrado en "La Nación", de Buenos Aires, a la memoria del duque de los Abruzzos. Para dejar el deseo de muchos de nuestros lectores transcribirnos aquí el ensayo de nuestro ilustre amigo.

I
La biografía histórica de los hombres comienza protocolariamente cuando nacen, el día de su alumbramiento en la sociedad. Y así, en las reseñas, llenas de justo dolor, en que los periódicos italianos reconstituyen la vida del



duque de los Abruzzos, leemos que su jornada terrenal, tan accidentada y tan noble, tuvo por punto de partida un día claro del invierno de Madrid, el 29 de enero de 1873. Sin embargo, el error es biológicamente tan craso como el de suponer que la vida de un árbol empieza en aquel punto en que su tronco emerge del plano de la tierra...

Pues de igual modo la vida mortal de los seres humanos está en gran parte escrita desde mucho antes de nacer, a través del filtro secular de la herencia que destila la generación tras generación...

Si la convivencia íntima de unos meses con otro ser humano, cualquiera que éste sea, deja en nosotros otras huellas que no se pueden borrar jamás, aun cuando nuestra conciencia las olvide, pensemos de qué calidad y de qué hondura serán los surcos que graba en nuestra anatomía y en nuestra alma la intimidad religiosa y ferviente con nuestra madre durante el tiempo en que vivimos de la propia sangre suya...

más hondo de todos, el de las cosas que ya no pudimos ver, pero que aun hemos sentido vivir en nuestros padres y en nuestros abuelos. Tan cerca de nosotros, que aun hemos alcanzado a aspirar su auténtico perfume...

A nosotros no nos importa, como importará a los investigadores futuros, medir con el compás inexorable de la crítica la figura y la vida pública de aquel Rey. Nosotros veremos siempre tal y como lo proyectaron en la pantalla de nuestra imaginación infantil los relatos de nuestros padres...

Gregorio MARAÑÓN

la poesía de jorge guillén

Jorge Guillén propende—como ya he escrito en otra ocasión—al uso y abuso del vocablo "fetiché". En los poemas de Guillén, cuando un verso se malogra, el percance se produce siempre a consecuencia del choque con uno de estos vocablos. También suele Guillén desmesurar artificialmente el volumen de las cosas tratando de "magnificarlas"...

Un solo libro, "Cántico", es hasta hoy la obra total del poeta. Este libro tiene, claro está, algunas adiciones que, aunque desperdigadas por diarios y revistas, viven en la atmósfera primigenia de "Cántico".

La pluma de Guillén se cortó de una vez y para siempre en los albores de este libro, "Ardor", "El aparecido", "La salvación de la primavera", los dos sonetos de

bibliografía

- DERECHO
Daloz: Additions 1933 au nouveau code de procédure civile annoté. Libr. Daloz, 90 francos.
Daloz: Codes d'audience. Librairie Daloz, 90 francos.
Dupond (Octave): L'interprétation des lois à la pension de retraite des fonctionnaires et agents. M. Giard, 4 francos.
Guinard (Pierre): Les effets juridiques de l'union libre en jurisprudence. Libr. Daloz, 25 francos.
Hardoin (Jean): Les rapports aux associations de la loi du 1er juillet 1901. Libr. Daloz, 20 francos.
Jéze (Gaston): Cours de Droit public 1932-1933. M. Giard, 60 francos.
Lambert (Jacques): Les origines du contrôle de constitutionnalité des lois d'Etat par la Judicature fédérale. Les Editions de la Librairie de la Revue, 1932. M. Giard, 6 francos.
Laski (Harold J.): Le personnel du Cabinet en Angleterre (1801-1934). M. Giard, 3 francos.
Raynaud (Barthélemy): Droit international ouvrier. Edit. Domat-Montchrestien, 40 francos.
Ribert (Lucienne): La répartition du préjudice dans la responsabilité délictuelle. Libr. Daloz, 90 francos.
Rist (Ch.): Essais sur quelques problèmes économiques et monétaires. Libr. du Recueil Sirey, 70 francos.
Rousseau (Ch.): Le régime juridique de la circulation. M. Giard, 5 francos.
Saintyves (P.): Les cinquante jugements de Salomon. Edit. Domat-Montchrestien, 12 y 20 francos.
Stephen: Commentaires sur le Droit de l'Angleterre. M. Giard, 60 francos.
Tourton (P. de): Les trois justices. Libr. du Recueil Sirey, 32 francos.
Ejército, Marina, Aviación
Betesta (Lieutenant J.): Vocabulaire anglais-français des termes militaires. Ed. Charles-Lavauzelle et C. 7,50 francos.
Bethouart (Colonel): Le Livre de l'Alpin. Ed. Charles-Lavauzelle et C. 10 francos.
Calmel (Général): Le Canal des deux-mers. Ed. Charles-Lavauzelle et C. 7,50 francos.
Camentron (Capitaine): Le Danger aéro-chimique. Ed. Charles-Lavauzelle et C. 5 francos.
Cibrin (Capitaine) et Simon (L.): Album national. "L'Art" - gac. Ed. Charles-Lavauzelle et C. 12 francos.
Guichard (Louis): Vaisseaux de papier. Libr. Plon, 12 francos.
Izard (L.-C.): Des Cilleuls (J.) et Kermarrec (R.): La guerre aéro-chimique et les populations civiles. Ed. Charles-Lavauzelle et C. 15 francos.
N.: Instruction pratique sur la défense passive contre les attaques aériennes. Ed. Charles-Lavauzelle et C. 15 francos.
Benoit (François): L'Architecture. L'Occident médiéval du Romain au Romain. Ed. H. Laurens, 50 francos.
N.: La Peinture Catalane à la fin du Moyen-Age. Ed. E. Leroux, 100 francos.
N.: Les Sculptures du Parthenon. Ed. Tel. 25 francos.
Power (J. W.): Elements de la construction picturale. Ed. A. Roche, 150 francos.

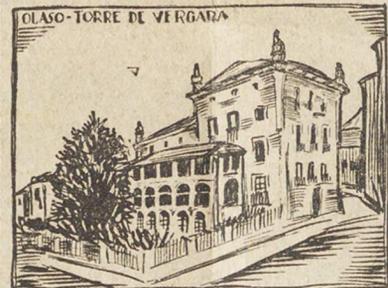
ACABA DE APARECER
CANGURO
por D. H. LAWRENCE
La primera novela traducida al español de este gran escritor inglés, cuyos libros suscitan ahora tanta curiosidad y entusiasmo en toda Europa. Una novela intensa, de ambiente y personajes originalísimos.

FOLLETONES DE "EL SOL" JULIO DE 1933 LIZARDI, O DE LA VIRTUD DEL IDIOMA VERNÁCULO

POR PEDRO MOURLANE MICHELENA

Recientemente, Mourlane Michelena, en su disertación del Ateneo de San Sebastián, hizo un apertado sobre Lizardi y la virtud del idioma vernáculo. He aquí el pasaje:
Se dice: "El Imperio llega a donde el idioma", o, según la frase arrogante de Nelson, "a donde tenga tumbas la nación civilizadora". España tiene muchas de vascos, españoles de primera, lejos del país de los fueros: la de Elcano, en Loaisa; la de Urdueta, en Méjico; la de Blas de Lezo, en Cartagena de Indias; la de Legazpi, en Manila; la de Golcochea, en Brest; la de Carquizano, en el Tídore, y la de Bonechea, en Tahiti. Todos sirvian la extensión del Imperio, y algunos, como Ferrer, que se cartea largamente con Arago, Laplace y Humboldt, la unidad de la ciencia. En Bilbao, que es quizá la "caput vasconis", en cuanto sueña ser el pensamiento y el brazo fuerte del país, los nombres de resonancia más local—Portuondo, Arbolancha, Bertendona, Recalde, Mazaredo—de marinos y servidores de los desgraciados errabundos de España son: en la galería de vicinicos ilustres de la Casa de Juntas están hasta ahora el "Fray Juan de Zumarraga", de Alberto Arrúe; el "Don Juan Martínez de Recalde", del conde del Real Aprecio; el "Bruno Mauricio de Zabala", de Julián de Tellaiche, y el "Don Pedro Zubiaur", de Aurelio Arteita. Junto a Recalde o junto a Bertendona se encuentra bien el marino de las guerras de Holanda, con su gran nariz, en la que cabe todo el perfume de la rosa de los vientos. Bien está Zubiaur, con su boca inteligente no saciada de presas y su boca inteligente de gozo en los abordajes. Don Pedro, en el instante en que Aurelio Arteita le perpetúa, ha olvidado sus servicios de Holanda y ve delante de sí su sombra. No ha navegado ni ha guerreado para sí, como Drake, el de la divisa atánera. "No peace beyond the line." ("Nunca paz bajo el Ecuador.") Drake! He aquí la figura que

moso en el mundo. Aprendió el vascuence, y tuvo el país vasco la dicha de que le apasionara. Su primer homenaje, "Baskische studien", data de 1893. En 1900 dio a las prensas su edición de lujo del "Licarrage". Don Julio de Urquijo comunicó con él, y este diálogo fué fecundo, ya que la "Revista Internacional de Estudios Vascos" acogía luego la labor más importante del maes-



tro. Después de Guillermo de Humboldt, la doctrina del ibérico del vascuence había decaído, y llegó hasta a caer en desgracia. Schuchardt le infundió una segunda vida sobre fundamentos distintos de la primera. Encarriado con la lengua vasca, supo reequilibrar en esfuerzos que le fluían desde muy dentro del pecho. Y con todo, no es amor de lingüista—principio o doctor en cuatro facultades—el que apetece una lengua. No es de idiosas así de los que sale prole para la Historia. Bien es verdad que sin ellos no se hubieran examinado los textos más amables del idioma. [Textos]: De los viejos autores D'Etchepeare, o Peru d'Axular, Licarrage, o D'Hoyarzábal, D'Olcan, o D'Etchevery, Arrambillaga, Gatzelaur, o de los más cercanos Iturriga, o Etcheon, Elizaburu, Landart, o Villneh, hemos escrito nosotros largamente...
Leyéndolos se asiste a aquella nostalgia que Miguel Ángel, en trance de enamoramiento tardío, definió deseperadamente como nostalgia de la materia por la forma. Gundolf, evangelista de Stephan George, advierte que para el poeta de los himnos el ser es forma en bronce, en mármol o en granito sobre el que el "werden", o sea el devenir, resbala y no imprime huella. En el comienzo, pese al "Fausto", de Goethe, como al del "Index sanitatis", de Felipe Bergardi, o al del bachiller de la Tubinga, no fué la acción, sino el verbo. Nada de lo creado se creó. "Et sine ipse factum, est nihil quod factum est." Así se reivindica con el poder del verbo el

orden que desciende en la jerarquía. Gundolf nos dirá a la alemana que el poeta del "Tapiz de la vida", Stephan George, el más grande poeta de hoy, suspende del "esse" todo el "operari" y cuelega de lo innóvil todo lo contingente. La forma ha sido y será más profunda que el fondo, aunque en rigor no hay más que forma, y quien no la logre nunca jamás hará nada.

La logré Lizardi en su "Biotz Begietan", como la habían logrado Nicolás de Ormaeche Orize, en su versión de "Mireya", y nuestro amigo de siempre Emeterio Arrese, en estrofas que trasmitimos en el hogar a los que nos siguen. Alcanzó Lizardi además el ritmo en cuanto concordia de números y la cadencia en cuanto don de captación y melodía irrefutable. Con el "Reple cordis intima", de la liturgia de Pentecostés, abrimos la poética de Lizardi. Nos ganó bien pronto la onda del júbilo, y gritamos que el Pirineo euskaldun sonreía al presente del Santo Espíritu: al poeta.

Este ondoko bide diñagu, dice a su lengua rendidamente. (Nupcial sea nuestro camino.) Y luego:

Baña nik ikantza lahekoa nai anant noranokoa yuhite - egoch igoa zoña zar berri gogoa azal orista, muiñ behtirakoa.

Quería Lizardi que el saber ensanchara el habla campesina. "Soña zar berri gogoa" (Vieja la música, el designio nuevo): "azal orista, muiñ behtirakoa" (bajo la corteza del color del tiempo, fibra de eternidad). Captó el poeta para su idioma la luz no usada de las cimas.

Mate ditte gilarak argiak es bestu.

Pero advertimos en seguida que ésta es una imagen que exalta la puerilidad, no en su fluir pristino, sino después de los juegos de la mente. Tenía Lizardi el crisol del vascuence al fuego para depurar con docta paciencia sus voces. Fué Lizardi exigente en esto, y supo que la vulgaridad es en poesía el pecado y la caída irreparable. No es magia, como pretenden algunos, ni operación casi química del entendimiento. Como en la parábola, ha de decirse del verso que su virtud consiste en ser comunicable, en ser transmisible, pero como al vaso de elección en la fiesta ritual del espíritu. Que el poeta, en suma, logre la forma, y el resto se le dará de añadidura.

Lo popular, acrisolado, dos veces popular en cuanto es encadena ruda y sutilmente.

Angura bota dut aratsaldean, Oña dut ezari Udakenean.

(He anclado en el atardecer, he afirmado mi planta en el otoño.) Cuánta nobleza y cuánto refinamiento en esta expresión, al parecer tan simple.

Oña dut ezari Udakenean.

O esta otra a un árbol viejo derribado en tierra:
Arbasso pakezale agurgari orek ihortentzat ugnakia besterik izan es dek.

No sé qué resonancia geórgica anda aquí, pero de un Virgilio a quien el monte entrañable dicta números nuestros, Lizardi se nos fué de pronto, y el estupor nos dura aún. No creemos que nuestra tierra vasca haya conocido desde hace muchos años, quizá siglos—quien acostumbra a medir y a pesar escrupulosamente las palabras o lo dice—, quizá siglos, un infortunio semejante. Pero no esperéis que esta insinuación de queja se haga insistente. Necesitamos repetir tan sólo a nuestra gente desmemoriada. La lengua materna, la lengua, ésta es la fuerte originalidad que nos preserva de confusión y de la triste miscelánea de pueblos. La lengua conforma más que la tierra, más aún que la raza, más que la dulzura insidiosa de la costumbre. Se dice: "No cesan los pueblos de vivir sin cuando cesan de recordar. No se avanza hacia el mañana sin apoyarse fuertemente en el ayer." Dais ahora, y damos todos, fervor para la obra de continuidad que se echaba de menos. Son ya gentes responsables las que están en la brega y en el juego, en la disciplina y en la fiesta. Aquí, en el Pirineo euskaldun, hoy, como hace siglos, se anhela perspectiva para las cosas del país, perspectiva universal desde luego.

Navegar, transivir, ennoblecir: eso es lo que se ha amado sobre todas las cosas. Más que adormecerse en el regazo maternal de tierra, gusta salir contra viento y marea, y de avanzar "rota la escota, larga bobina, suelto el trinquet, sin calar la entena", como canta aquel casi vasco, Aioneo de Ercilla, "que tan ricas indias en su ingenio tiene", según Lope en el "Laurel de Apolo":

Jelki jelki, etxenak, argia da sabila; itzasoak intatandua zilareska trumpeta, anuncia un viejo cantar de diana.

Levantatos, levántalos los de casa; la luz se ha abierto. Habla desde el mar la bocina de plata.

Invitación al viaje y a la proeza, al pensamiento y al servicio. Pero a condición de volver, si se puede, y decir:
Angura bota dut errri matean, oña dut ezari gure turrean.